

Itamar

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MUSICAL: TERRITORIOS PARA EL ARTE



AÑO 2021

7

 Facultat de Filosofia i Ciències de l'Educació



VNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

Itamar

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MUSICAL: TERRITORIOS PARA EL ARTE

REVISTA INTERNACIONAL

N. 7

AÑO 2021



VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA

 Facultat de Filosofia i Ciències de l'Educació

Edición electrónica

© *Copyright 2018 by Itamar*

Dirección Web: <https://ojs.uv.es/index.php/ITAMAR/index>

© *Edición autorizada para todos los países a:*
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universitat de València

I.S.S.N: 2386-8260

Depósito Legal: V-4786-2008

EQUIPO EDITORIAL

PRESIDENCIA DE HONOR

Edgar Morin. Presidente de Honor del CNRS, París. Presidente de la APC/MCX Association pour la Pensée Complexe y del Instituto Internacional del Pensamiento Complejo.

DIRECCIÓN

Jesús Alcolea Banegas
Vicente Manuel Claramonte Sanz
Rosa Iniesta Masmano
Rosa M^a Rodríguez Hernández

COMITÉ DE REDACCIÓN

Jesús Alcolea Banegas
José Manuel Barrueco Cruz
Vicente Manuel Claramonte Sanz
Rosa Iniesta Masmano
Rosa M^a Rodríguez Hernández

COMITÉ CIENTÍFICO

Rosario Álvarez. Musicóloga. Catedrática de Musicología. Universidad de La Laguna, Tenerife, España.

Alfredo Aracil. Compositor. Universidad Autónoma de Madrid, España.

Leticia Armijo. Compositora. Musicóloga. Gestora cultural. Directora General del Colectivo de Mujeres en la Música A.C. y Coordinadora Internacional de Mujeres en el Arte, ComuArte, México.

Javiera Paz Bobadilla Palacios. Cantautora. Profesora Universidad de Artes, Ciencias y Comunicación UNIACC, Chile.

Xoan Manuel Carreira. Musicólogo y periodista cultural. Editor y fundador del diario www.mundoclasico.com (1999-...), España.

Pierre Albert Castanet. Compositeur. Musicologue. Université de Rouen. Professeur au Conservatoire National Supérieur de Musique de Paris, France.

Giusy Caruso. Pianista. Musicologa. Ricercatrice in IPEM (Istituto di Psicoacustica e Musica Elettronica) Dipartimento di Musicologia, Università di Ghent, Belgio.

Olga Celda Real. Investigadora Teatral. Dramaturga. King's College London. University of London, Reino Unido.

Manuela Cortés García. Musicóloga. Arabista. Universidad de Granada, España.

Nicolas Darbon. Maître de conférences HDR en Musicologie, Faculté des Arts, Langues, Lettres, Sciences Humaines. Aix-Marseille Université. Président de Millénaire III éditions. APC/MCX Association pour la Pensée Complexe, France.

Cristobal De Ferrari. Director Escuela de Música y Sonido Universidad de Artes, Ciencias y Comunicación UNIACC, Chile.

Román de la Calle. Filósofo. Departamento de Filosofía, de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universitat de València, España.

Christine Esclapez. Professeure des universités - Membre nommée CNU 18e section - UMR 7061 PRISM (Perception Représentation Image Son Musique) / Responsable de l'axe 2 (Créations, explorations et pratiques artistiques) - Responsable du parcours Musicologie et Création du Master Acoustique et Musicologie - Membre du Comité de la recherche UFR ALLSH - POLE LETTRES ET ARTS. Aix-Marseille Université, France.

Reynaldo Fernández Manzano. Musicólogo. Centro de Documentación Musical de Andalucía, Granada, España.

Antonio Gallego. Musicólogo. Escritor. Crítico Musical. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, España.

Loenella Grasso Caprioli. Presidentessa di RAMI (Associazione per la Ricerca Artistica Musicale in Italia). Professoressa presso il Conservatorio di Brescia.

Anna Maria Ioannoni Fiore. Musicologa. Pianista. Vicepresidentessa di RAMI (Associazione per la Ricerca Artistica Musicale in Italia). Professoressa presso il Conservatorio di Pescara, Italia.

Adina Izarra. Compositora. Escuela de Artes Sonoras, Universidad de las Artes. Guayaquil, Ecuador.

Pilar Jurado. Cantante. Compositora. Productora. Directora artística y ejecutiva de MadWomenFest. Presidenta de la SGAE, España.

Jean-Louis Le Moigne. Chercheur au CNRS, Paris. Vice-président d'APC/MCX Association pour la Pensée Complexe, France.

María del Coral Morales-Villar. Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal. Universidad de Granada, España.

Yván Nommick. Pianista. Director de Orquesta. Compositor. Musicólogo. Catedrático de Musicología de la Universidad de Montpellier 3, Francia.

Juan Bernardo Pineda. Coreógrafo, bailarín y artista plástico. Profesor titular de Performance y Lenguaje audiovisual en la Universidad de Zaragoza, España. Profesor invitado en la Kocaeli Universitesi y Sakarya, Universidad de Turquía. Miembro del International Dance Council, UNESCO.

Carmen Cecilia Piñero Gil. Musicóloga. IUEM/UAM. ComuArte. Murmullo de Sirenas. Arte de mujeres, España.

Antoni Pizà. Director Foundation for Iberian Music. The Graduate Center, The City University of New York, Estados Unidos.

Rubén Riera. Guitarrista. Docente titular. Escuela de Artes Sonoras, Universidad de las Artes. Guayaquil, Ecuador.

Dolores Flovia Rodríguez Cordero. Profesora Titular Consultante de Didáctica aplicada a la Música. Departamento de Pedagogía-Psicología. Universidad de las Artes, ISA, La Habana, Cuba.

Leonardo Rodríguez Zoya. Director Ejecutivo de la Comunidad de Pensamiento Complejo (CPC). Investigador Asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina). Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Asistente en Metodología de la Investigación, en la Universidad de Buenos Aires. Coordinador del Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre Complejidad y Ciencias Sociales (GEICCS), Argentina.

Pepe Romero. Artista Plástico. Performer. Universidad Politécnica de Valencia, España.

Ramón Sánchez Ochoa. Musicólogo. Catedrático de Historia de la Música, España.

Cristina Sobrino Ducay. Gestora Cultural. Presidenta de la Sociedad Filarmónica de Zaragoza, España.

José M^a Sánchez-Verdú. Compositor. Director de Orquesta. Pedagogo. Profesor en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, España. Profesor de Composición en la Robert-Schumann-Hochschule de Dusseldorf. Sus obras se editan en la editorial Breitkopf & Härtel.

José Luis Solana. Antropólogo Social. Universidad de Jaén. Universidad Multiversidad Mundo Real Edgar Morin. APC/MCX Association pour la Pensé Complexe, España.

Álvaro Zaldívar Gracia. Musicólogo. Catedrático de Historia de la Música. Director del gabinete técnico de la Subsecretaría del Ministerio de Educación. Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de Murcia y Miembro correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de Madrid, Zaragoza y Extremadura, España.

Portada: *Levedad*, Bocetos de Mujer

Daniela Hlavsova y Tony Montesinos, bailarines

Juan Bernardo Pineda, coreografía, edición y realización

José María Hortelano, operador de cámara

ITAMAR cuenta con los siguientes apoyos institucionales:

Universidad de Jaén, España



UNIVERSIDAD DE JAÉN

Universidad de Buenos Aires, Argentina



Université de Rouen (Francia)



Aix-Marseille Université, Francia



Conservatorio Nacional Superior de París,
Francia

**CONSERVATOIRE
NATIONAL SUPÉRIEUR
DE MUSIQUE ET
DE DANSE DE PARIS**

CIDMUC, La Habana, Cuba



Comunidad Editora Latinoamericana,
Argentina



Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (CONICET) de
Argentina



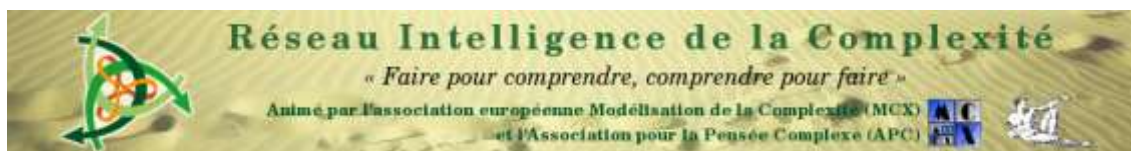
Universidad de Artes, Ciencias y
Comunicación, Chile



Comunidad Internacional de
Pensamiento Complejo, Argentina



APC/MCX Association pour la Pensé Complexe, Paris



Colectivo de Mujeres en la Música.
Coordinadora Internacional de
Mujeres en el Arte, ComuArte

MadWomanFest



RAMI - associazione per la Ricerca
Artistica Musicale in Italia

Universidad de Zaragoza



Departamento de
Expresión Musical,
Plástica y Corporal
Universidad Zaragoza

King's College London,
United Kingdom

Universidad de las Artes de
Guayaquil, Ecuador



Université des Antilles, Guyane



ITAMAR. REVISTA DE INVESTIGACIÓN MUSICAL: TERRITORIOS PARA EL ARTE
Nº 7, Año 2021 I.S.S.N.: 2386-8260
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universitat de València (España)

Artículos de investigación

La Méthode como hermenéutica musical ***Homenaje a Edgar Morin por su 100^o cumpleaños***

Rosa Iniesta Masmano
Musicóloga
Universitat de València

Resumen. El presente trabajo aborda los principios y las propiedades del *pensamiento complejo* formulado por el pensador francés Edgar Morin y la forma en la que pude articular su concepción de la complejidad organizacional con una de las más importantes teorías de análisis musical, surgidas a principios del siglo XX: el *análisis schenkeriano*. Se trata de una revisión y ampliación de unas páginas mi tesis doctoral¹, que tienen como objeto rendir homenaje a quien ha sido, además de mi maestro, presidente de honor de *Itamar* desde su primer número. Sus enseñanzas y su apoyo han sido siempre el motor para mi búsqueda de la organización musical. El 21 de julio del 2021, Morin celebró sus 100 años.

Abstract. The present work addresses the principles and properties of the *complex thought* formulated by the French thinker Edgar Morin and the way in which he was able me to articulate his conception of organizational complexity with one of the most important theories of musical analysis, which emerged at the beginning of the 20th century: the *schenerian analysis*. It is a review and extension of a few pages of my doctoral thesis, which are intended to pay tribute to who has been, in addition to my teacher, Honorary President of *Itamar* since its first issue. His teachings and support has always been the engine for my quest for musical organization. On July 21, 2021, Morin celebrated his 100th birthday.

Palabras clave. Edgar Morin, pensamiento complejo, paradigma de la complejidad, Heinrich Schenker, análisis schenkeriano, sistema, organización, información, computación.

Keywords. Edgar Morin, complex thinking, complexity paradigm, Heinrich Schenker, schenkerian analysis, system, organization, information, computing.

¹ INIESTA MASMANO, Rosa: *Una relación dialógica improbable: Edgar Morin/Heinrich Schenker. Hacia una Teoría de la Complejidad Musical para el Sistema Tonal*, Universitat de València, 2009.

Introducción

La historia del conocimiento humano es la historia de la búsqueda de la verdad (ciencia y humanidades) o de la eficiencia (tecnología). Esta búsqueda está jalonada por sucesos de dos tipos: la separación de una nueva disciplina (o especialización o divergencia) y la fusión o integración (o convergencia). La especialización es exigida por la diversidad del mundo y la creciente riqueza de nuestras herramientas mentales, en tanto que la integración es requerida por la contraposición entre la fragmentación del conocimiento y la unidad del mundo.

Mario Bunge²

Mi tesis doctoral tuvo como objetivo la búsqueda de una teoría del sistema tonal, a través del juego interactivo de la complejidad formulada por el pensador francés Edgar Morin (1921) y las ideas elaboradas por el teórico de la música tonal Heinrich Schenker (1868-1935). Partí de la hipótesis de que las nociones schenkerianas son susceptibles de ser complejizadas y de re-articularse de forma antagonista, concurrente y complementaria³. así mismo, mi hipótesis residió en la posibilidad de trascender/trasladar los principios de inteligibilidad del *pensamiento complejo* de Edgar Morin, recursivo-retroactivo, dialógico y hologramático, a la organización interna de la composición tonal y, por extensión, al sistema tonal en la forma en que fue concebido por Heinrich Schenker. De este modo, la posibilidad de una retroalimentación permite la *emergencia*⁴ de un bucle epistemológico, una dialógica improbable –como el orden, como el arte- entre el corpus schenkeriano y el paradigma de la complejidad de Edgar Morin⁵.

Según Heinrich Schenker, lo que mantiene el *vínculo* en la unidad de la base estructural subyacente en toda obra tonal, en el interior profundo del organismo sonoro, es la *coherencia* orgánica que emerge, guía, gobierna, da libertad y permite el *crecimiento*, así mismo *orgánico*. A partir de Edgar Morin, la noción de *coherencia* puede ser explicada por la organización de la información que se produce, se transmite, se computa y se aprehende, en el interior de la composición y en el sistema tonal, de sonido a sonido, de relación a relación, de motivo a motivo transformado, de estructura a prolongación, de prolongación a

² BUNGE, Mario: *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*, Gedisa, Barcelona, 2003, p. 335.

³ Propiedades de las dialógicas morinianas.

⁴ El término “emergencia” es usado por Morin para denominar aquello que surge como resultado de un bucle o dialógica. El movimiento, al darse una “emergencia” tras otra, produce una imagen mental en forma de espiral armoniosa, que se opone radicalmente a la idea de círculo vicioso..

⁵ “La música aporta singularmente una nota discordante en el concierto del conocimiento; provoca uno de nuestros escrúpulos favoritos: el de separar lo más posible los hechos de las ideas, lo sensible y el intelecto, o por decirlo de otro modo, los objetos y el lenguaje. Entonces deberíamos tratar a la música de la misma manera que los sabios han aprendido a tratar a un hecho que se resiste a entrar en el sistema de explicaciones que le proponen: no es el hecho el que se equivoca o lo que hay que negar, sino que hay que revisar el sistema”: SCHAEFFER, Pierre: *Tratado de los objetos musicales*, Alianza, Madrid, 1988, 25.

prolongación, de composición a composición, de parte a parte, de parte a todo y de todo a parte.

El desafío fue confrontar el paradigma de la complejidad con una teoría de análisis musical denostada por una visión reduccionista –a partir de la recreación de sus alumnos y seguidores- y demostrar que, al trascender las disciplinas, el Schenker original intuye y muestra la complejidad organizacional y el comportamiento que exhiben los distintos componentes de cualquier sistema: la coherencia de la organización informacional/comunicacional/computacional. De este modo, tomé *El Método*⁶, en especial los tres primeros volúmenes y de forma particular el primero, y los escritos de Schenker, sobre todo la “parte considerada más abstracta de su teoría”. Así *La naturaleza de la Naturaleza* (Morin) y *Free Composition* (Schenker) han quedado imbricados el uno en el otro, de modo que la complejidad moriniana sirve de herramienta hermenéutica para una mayor y mejor comprensión del sistema tonal (y por extensión, de otros sistemas musicales) y también a la inversa, al aportar la tonalidad a la complejidad su propia perspectiva de un sistema intangible, la música, que emerge con los parámetros de cualquier sistema organizacional.

Por último, puesto que la música es una *emergencia* de la interacción mente/cerebro de *sapiens* en su fase *poiética*, estudiar una composición musical desde el paradigma de la complejidad es abordar al mismo tiempo objeto y sujeto. La composición musical (tonal o no) es una realidad creada por el compositor, re-creada por el intérprete y/o por el oyente a su imagen y semejanza organizacional en el seno del imaginario, pero susceptible de escritura mediante una representación simbólica codificada. Las cuestiones fundamentales con las que me enfrenté son:

a) la dificultad que entrañaba abordar el primer tomo de *El Método*, *La naturaleza de la Naturaleza*, para su estudio, debido a que contiene no sólo el primer paso en busca de un método para la articulación, interrelación e interacción de los saberes, disciplinas, nociones y conceptos, a partir del ámbito de la física, sino que además, por su carácter integrador, presenta en germen las ideas desarrolladas en los cinco volúmenes restantes, cuyos contenidos respectivos abordan la biología, la epistemología del conocimiento, el mundo de las ideas y la socio-bio-antropología, que culmina en una ética compleja.

b) la dificultad que entrañaba establecer los isomorfismos conceptuales entre el contenido del primer tomo, de carácter integrador, y una teoría analítico-musical ampliamente criticada como reduccionista.

⁶ MORIN, Edgar: *El Método I. La naturaleza de la Naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1986; *El Método II. La vida de la Vida*, Cátedra, Madrid, 1983; *El Método III. El conocimiento del Conocimiento*, Cátedra, Madrid, 1988; *El Método IV. Las ideas*, Cátedra, Madrid, 1992; *El Método V. La humanidad de la Humanidad. La identidad humana*, Cátedra, Madrid, 2003; *El Método VI. Ética*, Cátedra, Madrid, 2005.

c) la consideración *reduccionista* de la teoría schenkeriana, a partir de la simplificación realizada por los alumnos directos de Schenker, los cuales invierten el orden de los gráficos representacionales. Esto supone la sustitución de la idea de *crecimiento orgánico* a partir de una base subyacente común a toda obra tonal, por una idea de reducción que va de la partitura al tercer nivel, de ahí al segundo y de éste a la base. El procedimiento se opera mediante la eliminación de la información, no teniendo en cuenta que los gráficos constituyen una representación de la obra, no son la obra.

d) la dificultad que entrañaba abordar el análisis schenkeriano, configurado a partir de un corpus teórico inacabado.

e) la re-consideración de las *metáforas* que aluden a la idea de lo orgánico como una adhesión schenkeriana al organicismo, o directamente la elisión de las mismas, al ser consideradas la parte más abstracta de la teoría.

f) en resumen, la re-articulación en bucle de las nociones musicales, tradicionales y schenkerianas, del sistema tonal con el paradigma de la complejidad elaborado por Edgar Morin:

[La complejidad] No sólo crea nuevas alternativas y nuevas uniones. Crea un nuevo tipo de unión que es el bucle. Crea un nuevo tipo de unidad, que no es de reducción, sino de circuito (...). La complejidad desvía y desconcierta porque el paradigma reinante se vuelve ciego a las evidencias que no puede hacer inteligibles. Así, la evidencia de que somos a la vez seres físicos, biológicos y humanos es ocultada por el paradigma de simplificación que nos manda, sea reducir lo humano a lo biológico y lo biológico a lo físico, sea desunir estos tres caracteres como entidades comunicables. Ahora bien, el principio de complejidad nos permite percibir esta evidencia reprimida, maravillarnos de ella y buscar una inteligibilidad no reductora (...) La simplificación es una racionalización brutal, no una idea inocente.⁷



El *pensamiento complejo* de Edgar Morin ha buscado un punto de articulación para las nociones y entre los dominios disciplinarios que la ciencia clásica presenta únicamente en su antagonismo de forma aislada, separada. De este modo, el pensamiento complejo se presenta como una aspiración a un saber no

⁷ MORIN, Edgar: *El Método. La naturaleza... Op. Cit.*, p. 431.

parcelado ni dividido, opuesto a la simplificación y al reduccionismo, y reconoce siempre lo inacabado e incompleto de todo conocimiento. La epistemología moriniana supera las construcciones teóricas dicotómicas y reduccionistas que ha construido Occidente. Morin propone tres principios que nos ayudan a pensar la complejidad: el principio dialógico, el principio de recursividad organizacional, en el que interactúan recursividad y retroactividad, y el principio hologramático. Por su parte, Schenker no dejó de insistir sobre sus intuiciones:

It is an inevitable principle that all complexity and diversity arise from a single element rooted in the consciousness or the intuition. Thus, a simple element lies at the back of every foreground. The secret of balance in music ultimately lies in the constant awareness of the transformation levels and the motion from foreground to background or the reverse. This awareness accompanies the composer constantly; without it, every foreground would degenerate into chaos.⁸

La complejidad de Morin, impregnada de re-acción, permite la re-articulación de las nociones, de los conceptos, de los saberes, a través del principio de interrelación, de interacción, de organización y, además, induce a una reflexión sobre aquellos postulados de Schenker que han sido evitados o acomodados, en función de una visión simplificante del universo musical tonal.

Los principios fundamentales del paradigma de la complejidad y sus propiedades permiten explicar la composición tonal como organización informacional/comunicacional/computacional: la cualidad informacional de las distancias temperadas, organizadas en una jerarquía de situación, es dada por el incremento/detrimento de la incertidumbre/certidumbre contenida en cada relación tonal y en cada relación de relaciones. La dialógica recursiva objeto/sujeto es posible gracias al establecimiento de tres categorías de sujeto cognoscente: compositor, intérprete y oyente, a las que se suma una nueva categoría, la del músico teórico. De la consideración de la noción de auto-organización emergen de la base sistémica las propiedades complejas de antagonismo, complementariedad y concurrencia.

De este modo, ha sido posible sustituir el paradigma de disyunción/reducción/unidimensionalización, tanto de la teoría determinista-descriptiva tradicional de la armonía tradicional como de la visión reduccionista schenkeriana, por el paradigma de distinción/conjunción de Morin, que nos permite distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir. Este paradigma ha sido la guía de la exploración del sistema tonal y ha aportado una explicación compleja a las nociones del análisis schenkeriano.

Sirvan pues las páginas siguientes para que el lector pueda profundizar en el pensamiento y en el contexto intelectual en los que se creó esta gran obra, pero

⁸ *Ibíd.*

sobre todo como homenaje a toda una vida de desviaciones e incertidumbres que, aún en la actualidad, ha transmitido y transmite, ya centenario, Edgar Morin.

Edgar Morin: *EL MÉTODO*

1. El pensamiento complejo de Edgar Morin

Más que nunca, pienso que al hombre hay que captarlo como ser trinitario: especie, individuo, sociedad. El hombre pertenece a la biología, la psicología, la sociología concebidas no como sectores yuxtapuestos, sino como manifestaciones de la misma realidad⁹.

Edgar Morin

Para abordar la complejidad elaborada por Edgar Morin necesitamos las ideas-verbo que presentan la connotación de lo complejo: trenzar, mallar, ensamblar, enlazar, articular, vincular, unir el principio con el final. Etimológicamente, la palabra complejidad viene del latín *complectere*, cuya raíz *plectere* significa tejer o trenzar, que junto con el prefijo *com* añade el sentido de dualidad: dos elementos opuestos que se enlazan íntimamente, pero sin anular su individualidad.

Básicamente, estas son las primeras palabras de cualquier conferencia de las que ofrece Edgar Morin. El auditorio está formado por profesionales o personas interesadas en cualquier campo del saber científico, filosófico o artístico. El lugar no importa demasiado. Habitualmente, Morin es entrevistado por la prensa o es invitado a dar conferencias en las que explica la complejidad. Con su sistema de ideas, Morin ha buscado un punto de articulación para las nociones y entre los dominios disciplinarios que la ciencia clásica presenta únicamente en su antagonismo de forma aislada, separada.

La palabra “complejidad” emerge en el trabajo de Morin a finales de 1960. La Teoría de la información, la Cibernética, la Teoría de sistemas y el concepto de auto-organización comienzan a dar forma a la interrelación de las nociones de orden, desorden y organización, y dentro de esta última, a la inseparabilidad de lo uno y lo diverso. La interacción entre estas y otras nociones se efectúa de manera *antagonista, complementaria y concurrente*. *El Método*, cuyo proceso inicia en 1970, es el método de la complejidad.

El paradigma de la complejidad sustituye al paradigma de la simplificación sin eliminarlo, puesto que integra en sí mismo lo que pone orden en el conocimiento, lo que clarifica y distingue, aquello que aporta precisión, pero rechazando siempre las consecuencias de los modos simplificadores del pensar, es decir, los efectos reduccionistas, la unidimensionalización de una simplificación que oculta lo real de la realidad.

⁹ MORIN, Edgar: *Diario de California*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1973, p. 110.

Morin nos ofrece una definición de la noción de paradigma que se encuentra entre la de la lingüística estructural y la definición al estilo de Kuhn: “Un paradigma es un tipo de relación lógica (inclusión, conjunción, disyunción, exclusión) entre un cierto número de nociones o categorías maestras. Un paradigma privilegia ciertas relaciones lógicas en detrimento de otras, y es por ello que un paradigma controla la lógica del discurso. El paradigma es una manera de controlar la lógica y, a la vez, la semántica”¹⁰.

La inserción del sujeto en el mundo, meta de todos los caminos morinianos, necesita para su articulación un estudio profundo del mismo, su vida y de su pensamiento, de su *physis*, de su antropo-sociología, del descubrimiento de las interrelaciones e interacciones entre todos y en el interior de cada aspecto; revisiones constantes, definiciones que se metamorfosean en un lugar común: “Ser sujeto es ser autónomo siendo, al mismo tiempo, dependiente. Es ser algo provisorio, parpadeante, incierto, es ser casi todo para sí mismo, y casi nada para el universo”¹¹.

La epistemología moriniana supera las construcciones teóricas dicotómicas y reduccionistas. Morin propone tres principios que nos ayudan a pensar la complejidad: *el principio dialógico*, *el principio de recursividad organizacional*, en el que interactúan recursividad y retroactividad, y *el principio hologramático*.

1.1. El principio dialógico

La lógica bivalente occidental es sustituida por la idea generativa de bucle, procedente de la cibernética, y que en *El Método* adquiere carácter epistemológico. El circuito recursivo-retroactivo, que representa el bucle, relega la soledad de los componentes dicotómicos y la sustituye por el dinamismo de la complementariedad y la concurrencia, que se integran en los antagonismos. Así, los componentes de la dialógica son antagonistas, complementarios y concurrentes; unen la contradicción a través de la interacción de las relaciones dialógicas creando un movimiento en espiral virtuosa de carácter generativo.

Como subraya Morin, la noción de “dialógica” nada tiene que ver con la dialéctica de Hegel, en la que “las contradicciones encuentran solución, se superan y se suprimen en una unidad superior”¹². No obstante, la idea hegeliana de que lo contradictorio se encuentra en todo lo fenoménico y juega un papel generativo (hacia una mayor complejidad), que comporta una idea de superación por síntesis a partir de la negación de la negación, ya plantea, en su lógica ternaria, la necesidad de una nueva lógica: “una nueva lógica generativa que no sólo supere todos estos rasgos, sino que los supere teniendo en cuenta el alea, el desorden, el ruido”¹³. La dialógica moriniana no rechaza el antagonismo

¹⁰ MORIN, Edgar: *Introducción al Pensamiento Complejo*, Gedisa, Barcelona, 1994, pp. 89 y 154.

¹¹ *Ibid.*, p. 97.

¹² MORIN, Edgar: *El Método. La humanidad... Op. Cit.*, p. 333.

¹³ MORIN, Edgar: *Ciencia con consciencia*, Anthropos, Barcelona, 1984, p. 335.

entre dos lógicas, sino que busca un principio de articulación de la contradicción, que muestre la complementariedad de dos o más entidades o instancias como complementarias y concurrentes a la vez que antagonistas. El principio dialógico nos muestra la simbiosis de dos o más lógicas, que rigen cada uno de los subsistemas que conforman un evento; nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad, asociando dos términos a la vez antagonistas y complementarios.

En su antagonismo, el orden y el desorden se suprimen el uno al otro, pero forman una dialógica interactiva y generativa, colaboran en su complementariedad y producen la organización y la complejidad. A través de la asociación compleja de instancias que supone el principio dialógico, vemos que estas instancias son “conjuntamente necesarias para la existencia, el funcionamiento y el desarrollo de un fenómeno organizado (cfr. *El Método 1*, págs. 426-427, *El Método 2*, pág. 431)”¹⁴.

Como vamos a ver en los apartados siguientes, el carácter generativo y dinámico del pensamiento moriniano muestra la dialógica a través del bucle retroactivo-recursivo, que transforma sus constituyentes en el discurrir inacabado de un proceso de asociación concurrente y complementaria de los antagonismos.

1.2. El principio de recursividad organizacional

El principio de *recursividad organizacional* describe un proceso en el que los efectos o productos son, al mismo tiempo, causantes y productores del proceso mismo, de modo que los estados finales son necesarios para la generación de los estados iniciales: “es un proceso que se produce/reproduce a sí mismo, evidentemente a condición de ser alimentado por una fuente, una reserva o un flujo exterior”¹⁵.

La idea recursiva rompe el determinismo lineal causa/efecto a través de la retroactividad, que permite la entrada en juego de la recursividad y viceversa. Son dos nociones, así mismo indisociables, puesto que la actividad retroactiva es un proceso en el que el efecto es al mismo tiempo causal, al retroactuar sobre su causa. La noción de interacción debe ir unida a la idea de procesos en circuito retroactivo.

La idea de retroacción aparece junto a la de regulación (causa interna de constancia en un sistema) en el seno de la cibernética; de su interacción surge el concepto complejo moriniano de exo-endo-causalidad. Entramos de lleno en el terreno de la unidualidad de la *auto-organización*: la definición de *autos* no prescinde ni del aspecto generativo ni del aspecto fenoménico. Esta organización es *doble* en su polarización generativa: la de la regeneración y la de la reorganización permanente, la de la reproducción periódica, *y una* en su carácter fenoménico recursivo, la praxis de un ser viviente¹⁶, de la organización de su comportamiento y de sus intercambios en un entorno *hic et nunc*: “la

¹⁴ MORIN, Edgar: *El Método. El conocimiento... Op. Cit.*, p. 109.

¹⁵ *Ibid.*, p. 112.

¹⁶ Morin me pide que cambie la traducción al español de “vivant”, “vivo”, por “viviente”.

autoorganización es una organización que organiza la organización necesaria para su propia organización”¹⁷.

Morin revela la necesidad de un aparato computante, cuando la autoorganización no es de-sí, sino que deviene biológica: organización comunicacional/informacional/computacional. *Autos* posee una realidad multidimensional, lógica, organizacional y existencial, de la que la auto-referencia es un aspecto que sólo puede ser comprendido si se considera la organización computacional del ser viviente.

Al abordar la mente de *sapiens* como sistema cerebro/mente, encontramos que la autorreflexión es una revolución ontológica en tanto que capacidad de desdoblamiento del sujeto en sí mismo, considerándose a la vez como sujeto/objeto. El bucle no es, ni aquí ni nunca, un círculo vicioso: se genera al mismo tiempo que genera, es productor-de-sí al mismo tiempo que produce. La autorreflexión se nutre de informaciones que proceden de la observación de un eco-sistema fenoménico (su «ecoteca») y es animado por la actividad conjuntiva del sujeto pensante (su «genoteca»). Produce saber al poder desarrollarse en espiral: la autorreflexión es un bucle abierto que se cierra. “De este lado del bucle, nada: no sólo la nada, sino lo inconcebible y lo incognoscible. De este lado del bucle, no hay esencia, ni sustancia, ni siquiera lo real: lo real se produce a través del bucle de las interacciones que producen organización, a través del bucle de las relaciones entre sujeto y objeto”¹⁸.

1.3. El principio hologramático

“La idea hologramática está ligada, ella misma, a la idea recursiva que está, ella misma, ligada a la idea dialógica de la que partimos”¹⁹. El *principio hologramático*, presente en el mundo biológico y también en el sociológico, define no solamente que la parte está en el todo, sino también que el todo está en la parte. A partir de aquí, se produce la ruptura con el reduccionismo, que no ve más que las partes, y con el holismo, que no ve más que el todo”²⁰.

El holograma contiene la información; la comunicación computacional efectúa la sinapsis entre los componentes de la dialógica: “La organización compleja del todo (*holos*) necesita la inscripción (engrama) del todo (holograma) en cada una de sus partes, que sin embargo son singulares; de este modo, la complejidad organizacional del todo necesita la complejidad organizacional de las partes, la cual necesita recursivamente la complejidad organizacional del todo”²¹.

Esta idea de una dialógica recursiva, que comporta el principio hologramático, remite a la organización hipercompleja de la dialógica humana cerebro/mente, a

¹⁷ MORIN, Edgar: *Ciencia... Op. Cit.*, p. 258.

¹⁸ MORIN, Edgar: *El Método. La naturaleza... Op. Cit.*, p. 429.

¹⁹ MORIN, Edgar: *Introducción... Op. Cit.*, p. 108.

²⁰ “En un holograma físico, el menor punto de la imagen del holograma contiene la casi totalidad de la información del objeto representado”: *Ibid.*, p. 107.

²¹ MORIN, Edgar: *El Método. El conocimiento... Op. Cit.*, p. 113.

través de la cual se organiza el bucle perceptivo, que muestra la trinidad compleja dialógica/recursión/holograma.

La complejidad es fundamental, en primer lugar, por una cuestión epistemológica y, en segundo, por un problema fenomenológico: “La propia idea de complejidad excluye la posibilidad de unificar, pues una vez que parte de la incertidumbre, debe admitir el reconocimiento cara a cara con lo indecible (...) En el fondo, sugiere un modo de conocimiento que pude desarrollar en mis trabajos, como la «dialógica», el principio de «recursividad» y la noción hologramática”²². De este modo, la complejidad moriniana propone un “pensar bien” el pensamiento, a través de la presencia del antagonismo cuando pensamos en la complementariedad y viceversa.

Después de haber expuesto básicamente los principios que ayudan a pensar la complejidad, pasemos a examinar cómo se desarrollan dichos principios a lo largo de los seis volúmenes que conforman *El Método*. En los párrafos que siguen, veremos cómo se empujan entre sí los temas centrales de cada uno de ellos y las transformaciones que para Morin han ido surgiendo en el concepto de sujeto. Además, debemos integrar una breve exposición de aquellos trabajos cuya publicación se entrecruza con los seis tomos, para albergar, así, una idea más completa, aunque inacabada, de la totalidad del conjunto.

2. Los seis volúmenes

La información que iba adquiriendo realizaba desestructuraciones y reestructuraciones en mi sistema de ideas. Franjas enteras de muralla se derrumbaban, y se permitía la irrupción de lo que la muralla contenía, lo desconocido. Reflexionaba, pensaba, me venían ideas, se multiplicaban, algunas me parecían en el momento deslumbrantes, y algunas de ellas han llegado a ser capitales para mí. Verdaderamente, la mente trabaja, no como los encajes, con detalle, sino en plena pasta profunda. Las alegrías y embriagueces de dicho trabajo, unidas a otras alegrías y embriagueces, se convirtieron también en la felicidad²³.

Nunca dejé de ser un caminante. Mi vida ha sido y sigue siendo una vida móvil, errante, en meandros, impulsada por mis aspiraciones múltiples y antagonistas²⁴. He obedecido con continuidad a mis demonios, pero acontecimientos y azares han aportado discontinuidades, transportándome adonde ignoraba que debía ir, pero donde encontraba de nuevo mis demonios. He ido sin cesar de un medio a otro, he circulado por la sociedad, por las sociedades, me he negado a dejarme encerrar en

²² http://www.orus-int.org/revue/article.php3?id_article=2

²³ MORIN, Edgar: *Diario... Op. Cit.*, p. 257.

²⁴ Convengo con Morin en sustituir “antagónica” por “antagonista”, dada la implicación de estatismo de la primera frente a la implicación de dinamismo de la segunda traducción.

la casta (intelectual, sobre todo). He sido fiel a la
«concepción sintética de la vida»²⁵.

Edgar Morin

En enero de 1957 se fecha la edición del primer número de *Arguments*, revista colectiva cuyo objetivo era la revisión del conjunto de los saberes científicos, bajo los criterios de la tesis y el diálogo. Morin es uno de sus fundadores y permanecerá hasta el final. Los acontecimientos de París en mayo del 68 y las rebeliones populares fallidas que se produjeron en ese tiempo generaron un encadenamiento de cambios sociales que aún perdura. Esta experiencia señala un antes y un después en el camino de la reforma del pensamiento de Morin. En los artículos de *Arguments* incorpora para siempre la frase de Adorno “la totalidad es la no verdad”:

Subrayo que «cada uno [de nosotros] se haya reducido a los saberes particulares y a los lugares comunes generales», y afirmo que en estas condiciones es como debemos tratar de pensarnos a nosotros mismos, pensar nuestra humanidad, nuestra sociedad, nuestro mundo. Esto reafirmado desde 1957, no cesará de trabajar en mí hasta *El Método*. Puede verse, pues, que nunca he pensado elaborar una nueva visión total o unitaria. Por el contrario, desde esta época planteo la necesidad de un pensamiento cuestionante, multidimensional, inevitablemente fragmentario, pero sin abandonar jamás por ello las cuestiones fundamentales y globales.²⁶

Unos años después, en 1973, comienza la redacción de *El Método*. Bajo este epígrafe, han aparecido seis volúmenes: *La naturaleza de la Naturaleza* (1977), *La vida de la Vida* (1980) *El conocimiento del Conocimiento* (1986), *Las ideas* (1991), *La humanidad de la Humanidad. La identidad humana* (2001) y, por último, *Ética* (2004)²⁷. No obstante, toda su obra está impregnada de los principios epistemológicos de *El Método*, aunque entre los libros de estudio imprescindible, por su vínculo directo, debemos citar *El hombre y la muerte*, *El paradigma perdido*, *Ciencia con consciencia e Introducción al pensamiento complejo*.

Para tejer lo que él denomina “su andadura” debemos conocer cómo ha ido produciéndose la publicación de sus trabajos, insertándose en el conjunto de *El Método*. No podemos olvidar que las redacciones se han superpuesto/rodeado, pospuesto/retomado continuamente, asaltadas siempre por nuevos antagonismos que provocaban descubrimientos de complementariedades. La concurrencia del error y de la verdad en bucles espirales infinitos necesitó, una y otra vez, la decisión de acotar las indecisiones de su dialógica propia cerebro/mente y resolver, siempre en punto y seguido, la noción fundamental de su vida: la noción de *sujeto*: “El problema de la

²⁵ MORIN, Edgar: *Mis demonios*, Kairós, Barcelona, 1995, p. 201

²⁶ MORIN, Edgar: *Ciencia... Op. Cit.*, pp. 10-11.

²⁷ Las fechas corresponden a la edición francesa. Véase bibliografía.

complejidad, por su parte, no está concebido ni formulado en mis escritos anteriores a 1970. Pero lo que sin cesar me horroriza es el pensamiento disyuntivo, reductor, unidimensional, mutilante. Cada vez que estudio un fenómeno social, siento su complejidad y trato de traducirla”²⁸.

En 1951²⁹ aparece *L’homme et la mort*, en que considera la muerte como problema del hombre-sujeto. En el prólogo a la segunda edición francesa (1970) comienza diciendo: “Las ciencias del hombre no se ocupan nunca de la muerte”³⁰.

La relación vida/muerte en el sujeto se establece como una relación antagonista, complementaria y concurrente, a través de la revisión-reflexión del mito de la muerte en el mundo y en la historia. El pensamiento complejo todavía no tiene una terminología, pero es el meta-punto de vista subyacente al tratamiento de los aspectos que configuran el mito de la muerte, la cual se sitúa exactamente en el umbral bio-antropológico, sin olvidar el engranaje con la *physis*: “La muerte aparece como el precio de la organización, de la diferenciación, de la especialización”³¹.

La noción de dialógica todavía aparece como “dicotomía temática”. Será alrededor de 1960, a partir de la lectura de las tesis de Lupasco sobre la lógica de los antagonismos, cuando comienza a complejizar el concepto hegeliano de la dialéctica. *El hombre y la muerte*, escrito entre 1948 y 1950, tiene una segunda edición en 1970. Morin se ve en la necesidad de revisarlo profundamente y, aunque no prescinde de las conclusiones primeras, añade un último capítulo a modo de “nuevas conclusiones”. En él, aporta su visión de la ciencia a partir de los descubrimientos biológicos que se han sucedido entre las dos ediciones. Un camino de veinte años se refleja en las últimas páginas: “Igual que en la lógica hegeliana, la pareja ser-nada es indisociable y engendra el devenir, también el par muerte-vida es indisociable y su única posible amortabilidad reside en el cambio, la mutación, la metamorfosis”³².

Morin considera que la organización compleja, y hasta hiper-compleja, está claramente en el corazón organizador de su libro *Le paradigme perdu : la nature humaine* (1973). En la traducción española, publicada en 1974, aparece con el título *El paradigma perdido: ensayo de bioantropología*, y abre el prólogo con estas palabras: “Este libro constituye, a la vez, un giro y un regreso a un punto de partida. La orientación teórica es nueva, pero la preocupación ya existía. En *El hombre y la muerte* (...) ya busqué el punto de unión y de ruptura entre biología y ciencia del hombre”³³.

²⁸ MORIN, Edgar: *Ciencia... Op. Cit.*, p. 18.

²⁹ Las fechas indican la primera publicación francesa.

³⁰ MORIN, Edgar: *El hombre y la muerte*, Kairós, Barcelona, 1974, p. 9.

³¹ *Ibid.*, p. 332.

³² *Ibid.*, p. 368.

³³ *Ibid.*, p. 9.

En *La naturaleza de la Naturaleza*, cuya redacción comienza en el mismo año de la publicación de *El paradigma perdido*, describe a este último como un brote prematuro de *El Método* y como la primera cristalización de su esfuerzo por la reformulación del concepto de ciencia del hombre o antropología. La asociación dialógica de los tres términos individuo/especie/sociedad evita la ruptura de la relación permanente y simultánea de éstos, permitiendo abordar el problema fundamental de restablecer y cuestionar dicha relación. Como primera necesidad aparece la rearticulación de individuo y sociedad; como consecuencia inherente, efectuar la articulación considerada imposible entre las esferas biológica y antro-po-social.

La Méthode I. La nature de la Nature se publica en 1977. Tres años después, aparece el segundo tomo de *La Méthode*, *La vie de la Vie* y en 1982, *Science avec conscience*. El prefacio de este libro aparece con el título: “señas de identidad”. A través de estas primeras páginas, Morin relata cómo ha sido su trayectoria intelectual: “No partí de una sociología especializada (el cine, los *media*) para llegar a *El Método*. Debe verse en ello el zigzag de quien se somete al alea al mismo tiempo que realiza su camino, en el que todo lo que desvía de una trayectoria rectilínea contribuye, de hecho, a una andadura en espiral en torno a un mismo núcleo”³⁴.

Desde 1963, tras una profunda reflexión sobre la ciencia y la filosofía, su máxima preocupación es la de una observación que se observe a sí misma, en un proceso de desarrollo y metamorfosis, en una preocupación permanente por un conocimiento del conocimiento. El conocimiento del conocimiento científico es el tema central bajo el que se agrupan los textos de *Ciencia con consciencia*. Al final del prefacio, en el que expone también las consideraciones de sus contemporáneos hacia su pensamiento complejo, revela el punto en el que éste se encuentra en 1982:

[...] una ciencia empírica privada de reflexión, como una filosofía puramente especulativa, son insuficientes. Consciencia sin ciencia y ciencia sin consciencia son radicalmente mutiladas y mutilantes. Los caminos hacia la complejidad son, al mismo tiempo, los de un conocimiento que intenta conocerse a sí mismo, es decir, los de una ciencia con consciencia.³⁵

En 1986, tiene lugar la publicación de *La Connaissance de la Connaissance* y en 1990, *Introduction à la pensée complexe*, cuyo título alude a una síntesis del camino recorrido: “Este libro, constituido por una colección de textos diversos, es una introducción a la problemática de la complejidad. Si la complejidad no es la clave del mundo, sino un desafío a afrontar, el pensamiento complejo no es aquel que evita o suprime el desafío, sino aquel que ayuda a revelarlo e incluso, tal vez, a superarlo”³⁶.

³⁴ MORIN, Edgar: *Ciencia... Op. Cit.*, 1984, p. 10.

³⁵ *Ibid.*, p. 29.

³⁶ MORIN, Edgar: *Introducción... Op. Cit.*, p. 24.

El Método es una obra cumbre del pensamiento contemporáneo. Sus seis volúmenes desarrollan el pensamiento complejo, a la vez que el pensamiento complejo desarrolla *El Método*. En el prefacio del segundo volumen, *La vida de la Vida*, encontramos un manifiesto de lo que es *El Método* para Morin en ese momento, apuntando que no se trata de una enciclopedia, a pesar del carácter “enciclopedante”³⁷ que supone la exploración y articulación de los saberes contemporáneos. No se trata de una síntesis, ni es un sistema general, ni un balance, ni un libro de ciencia ni de filosofía, aunque toma carácter “de reunión” a través del esfuerzo organizador de los conocimientos, con la certidumbre de no encerrarlos en ningún sistema de pensamiento, ni en ningún “pensamiento”. El estado actual de los conocimientos es tomado como punto de partida de una revolución del pensamiento, que se mueve en una banda media de interacciones entre la ciencia y la filosofía, en la que son fecundadas una por otra:

Es un viaje en busca de un modo de pensamiento que respete la multidimensionalidad, la riqueza, el misterio de lo real y que sepa que las determinaciones cerebral, cultural, social, histórica que experimenta todo pensamiento codeterminan siempre el objeto de conocimiento. Es a eso lo que yo llamo pensamiento complejo (...) **[es es mejor corchetes????]** el conjunto de los volúmenes que lleva como subtítulo *El Método* no constituye el desarrollo de un discurso del Método, sino el desarrollo de una búsqueda de método.³⁸

Cada uno de los volúmenes de *El Método* se encuentra relacionado con los demás. Cada tomo es una parte integradora de un todo e interactúan el uno con los otros. No obstante, cada volumen posee la propiedad de lo particular, por tratar una de las dimensiones a modo de placa giratoria. Morin nos dice: “El pasaje del primer al segundo volumen de *El Método* es el pasaje a la dimensión computacional”³⁹.

De este modo, aunque su estudio no es obligatoriamente correlativo (su multidimensionalidad late en cada página), cada cierre de un tomo, produce a la vez la apertura del siguiente, por lo que cobra el conjunto una nueva correspondencia.

2.1. La naturaleza de la Naturaleza

Puede parecerles que les presento un cuadro desesperado, que introduzco una duda generalizada que, destruyendo la sólida roca de las convicciones, debe acarrear un pesimismo desmoralizador y devastador. Pero esto sería olvidar que es necesario desintegrar las falsas certidumbres y las pseudo-respuestas cuando se quiere encontrar las respuestas adecuadas. Sería olvidar que el descubrimiento de un límite o de una carencia en

³⁷ Término inventado por Morin.

³⁸ MORIN, Edgar: *El Método. La vida... Op. Cit.*, p. 24.

³⁹ MORIN, Edgar: *Introducción... Op. Cit.*, p. 152.

nuestra consciencia constituye ya un progreso
fundamental y necesario para esta consciencia.⁴⁰

Edgar Morin

La naturaleza de la Naturaleza es mucho más que el primer volumen de *El Método*. Allí, se tejen y entretejen las semillas que darán origen a la meta moriniana: la reinserción del sujeto, expulsado de la ciencia por la misma ciencia a partir de la Ilustración. La reinserción del sujeto gira en torno a la idea de que el concepto de sujeto comporta un núcleo lógico organizacional.

El desarrollo de la ciencia occidental en los siglos XVI y XVII se efectúa a partir de una búsqueda de la racionalidad, en contraposición con las explicaciones mitológicas-religiosas. Este período significa una ruptura: se sustituye la racionalización aristotélico-escolástica por una primacía de la experiencia sobre la coherencia, cuestión que era impedida por la escolástica medieval. A partir de ese momento, la ciencia, que ha progresado en la doble tensión entre empirismo y racionalismo, pone por encima de todo a la experiencia; rompe las teorías racionalizadoras, pero en “cada nueva desracionalización le sucede un esfuerzo de inteligibilidad nuevo, que lleva consigo una nueva tentativa de racionalización”⁴¹.

La ciencia clásica del siglo XVIII extiende sus alas sobre el pensamiento, a partir de su concepción determinista en la que todo puede ser inteligible a través del cálculo. El demonio de Laplace deduce todo estado presente o futuro de un universo totalizante que expulsa el desorden y la subjetividad.

En *La naturaleza de la Naturaleza*, desde lo más profundo del cosmos, Morin re-plantea lo conocido y aborda lo desconocido y embucla los antagonismos con su propia complementariedad y su concurrencia. En un movimiento en espiral que tiende al infinito, el pensamiento moriniano trasciende la superficie de lo físico y descubre su presencia en el mundo de lo biológico y lo antro-po-social, triángulo mágico en el que están presentes de forma intrínseca la esfera noológica y la auto-ética inherentes al ser-humano.

Los cinco volúmenes que prosiguen “su camino al andar”, su esfuerzo, son exploraciones, reconocimientos, profundizaciones, revaloraciones, reconstrucciones, cambios y transformaciones de un *método* que comienza siendo *anti-método*⁴², es decir, conformado de forma negativa, “es el vacío en la resistencia a las palabras-clave, al pensamiento cerrado, a la reificación idealista en la que la idea toma lugar de lo real, a la racionalización, a toda reducción (...)”

⁴⁰ MORIN, Edgar: *Ciencia... Op. Cit.*, p. 93.

⁴¹ *Ibid.*, p. 295.

⁴² “¿Dónde estamos? El método, al comienzo, era el anti-método: era justamente atreverse a partir, a despecho de las burlas, no solamente exteriores, sino también, las peores, interiores. Era tener como único viático aquel cuya prueba es imposible de hacer, incluso en uno mismo: la curiosidad, la pasión, la apertura y, al menos, el *sentimiento* de complejidad”. MORIN, Edgar: *El Método. La naturaleza... Op. Cit.*, p. 433.

Ha tomado cuerpo descubriendo y circunscribiendo el semblante y la profundidad paradigmática del enemigo: la simplificación”⁴³.

Al comprender que los contenidos del primer volumen no son más que los preliminares, pero también las ideas-guía que conforman la base para el problema de transformar el descubrimiento de la complejidad en método de la complejidad, pone de relieve la entrada múltiple, el doble foco y el bucle que debe comportar todo conocimiento. Para Morin, “la constitución de un campo nuevo del saber no se hace abriendo las fronteras, como creerán los ingenuos, se hace transformando lo que genera las fronteras, es decir, los principios de organización del saber”⁴⁴.

La sistémica nos ofrece, a través de la visión moriniana, una explicación de la tonalidad como sistema, término vaciado de contenido en la teoría musical tradicional. La noción de organización, la cibernética y la teoría de la información, nos ayudarán a comprender la organización musical desde un meta-punto de vista, el cual, al proceder de los bucles que constituyen lo físico, nos llevan a lo biológico, a través del descubrimiento de que es en este ámbito donde se produce la noción de organización informacional / comunicacional / computacional, y que Morin anticipa ya en *La naturaleza de la Naturaleza*: “antes de la vida, la información no existe”⁴⁵.

Con el primer volumen de *El Método*, Edgar Morin realiza la apertura a través del cierre de un esbozo que, sin embargo, se presenta como la primera gran articulación del sujeto con las ciencias de la Naturaleza. De los seis volúmenes, *La naturaleza de la Naturaleza* es el primer paso de un camino de doble, triple, múltiple dirección de la incertidumbre, cuyo horizonte se vislumbra como una nueva alternativa para la organización del saber, en la que oteando el autoconocimiento, “se abre sobre la solidaridad cósmica, que no desintegra el semblante de los seres y de los existentes, que reconoce el misterio en todas las cosas, [una organización del saber que] podría proponer un principio de acción que no ordene, sino organice; que no manipule, sino comunique; que no dirija, sino anime”⁴⁶.

2.2. *La vida de la Vida*

El hombre es transitorio, pero incluso esto aclara lo que Fourier llamaba su naturaleza «pivotal». El flujo microscópico y el flujo macroscópico penetran en él. Está, en efecto, por una parte irrigado, iluminado, destruido por el caos cuántico perpetuamente naciente, y por otra se harta de fotones solares, y resuena como un eco por todo lo que vibra en el cielo. Esta doble naturaleza, presenta y activa en él, es precisamente la naturaleza de la vida, de la que es imagen, resumen, producto. Es un *bionauta*⁴⁷ del «Bajel espacial Tierra»⁴⁸. Es el depositario

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*, p. 435.

⁴⁵ MORIN, Edgar: *Introducción... Op. Cit.*, p. 152.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 436.

⁴⁷ Salk.

y el actor *hic et nunc* del destino biótico. Es el hijo y el pastor de las núcleo-proteínas, que le empujan y a las que conduce, entre lo indefinido y el infinito⁴⁹.

Edgar Morin

De *La vida de la Vida* puede realizarse una lectura independiente con respecto al resto de volúmenes de *El Método*, pero, como nos advierte Morin, adquiere su verdadera independencia dado que ideas de *La naturaleza de la Naturaleza* subyacen a la argumentación de *La vida de la Vida*.

La concepción restringida de la biología, privada de autonomía de existencia individual, de inteligencia, de comunicaciones y de sociedad, abre un nuevo interrogante sobre el sujeto: “¿No hay que modificar, es decir, complejizar, el punto de vista biológico y el punto de vista antropológico para que puedan articularse el uno con el otro?”⁵⁰.

El tiempo, su multiplicidad y sus revoluciones, queda aparte en este reconocimiento, en esta reflexión de la realidad de la Vida, de su complejidad, de su organización informacional/comunicacional/computante, de su unidad y multidimensionalidad. El autor se niega a apartar nuestras vidas de la Vida.

Procedente del cierre-apertura del primer volumen, presenta un nuevo bucle generativo biológico/antropo-social, a través del cual se proyecta una re-apertura de *El Método*, al anticipar ideas o esclarecimientos que serán tratados en los tomos y otros trabajos posteriores, porque traducían correctamente el movimiento espiral natural de su forma de pensar y, además, porque dirigían su verdadera intención: la búsqueda de la comunicación entre la Vida y nuestras vidas: “Sé que estos prolongamientos, que se sitúan en el circuito *bios/antropos* para mí, aparecerán como exploraciones «ingenuas» a los ingenuos cuyo microscopio lo ve todo, salvo que el hombre es un ser viviente”⁵¹.

La incertidumbre es la certeza de que siempre es posible que irrumpa el desorden en nuestro conocimiento, lo que a la vez posibilita una reorganización, una regeneración del saber. La organización activa de lo viviente nos incluye como seres físico-bio-antropo-sociales, como parte y todo de su producción, de su organización que aporta la idea de información, de comunicación y se revela como organización informacional/comunicacional. Lo computacional aparece derivado de la noción de neguentropía del primer volumen. La computación como reorganización de la información aparecerá desarrollada plenamente en *El conocimiento del Conocimiento* y, a partir de aquí, sustituirá una noción por otra, por parecerle ésta última mucho más esclarecedora.

⁴⁸ Buckminster Fuller.

⁴⁹ MORIN, Edgar: *El hombre Op. Cit.*, p. 373.

⁵⁰ MORIN, Edgar: *El Método. La vida... Op. Cit.*, p. 480.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 522.

El eco-sistema ofrece a la máquina viviente la posibilidad de auto-organizarse autoproduciendo lo que la produce. El polibucle se constituye como un juego de inter-retroacciones “ecológicas” del que emerge la idea de “la ecología de la acción”: “Esta proposición general vale para toda iniciativa humana voluntaria, puesto que ésta se introduce de manera aleatoria en un juego extraordinariamente múltiple y complejo de inter-retro-acciones, de las que el actor a menudo no tiene ni la menor sospecha”⁵².

La relación con el entorno de todo tipo de fenómeno, aparentemente autónomo, conforma un principio de auto-explicación para el fenómeno mismo. Al mismo tiempo, el prefijo *autos* consigue revelar la autonomía de la autonomía de lo viviente, desde el ámbito de la organización celular que va a traducirse, generativamente, en la organización social y en la organización del conocimiento y de las ideas, de lo que surge una nueva definición de sujeto:

Así pues, la noción de sujeto puede ser concebida desde ahora como una noción que comporta una dimensión lógica (referencia a sí), una dimensión ontológica (el ego-auto-centrismo de donde se deriva la ego-auto-trascendencia) y, por ello mismo, una dimensión ética (distribución de valores) y una dimensión etológica (ego-auto-finalidad).⁵³

El concepto ecológico y las nuevas aportaciones sobre la organización de organización informacional/comunicacional/computacional de *La vida de la Vida* introducen una visión mucho más amplia. El bucle que contiene lo físico/bio-antropo-social, permite no obstante, una nueva apertura hacia una mayor extensión de nuestra mirada. Del mismo modo que en *La vida de la Vida* comienza operándose la inscripción del bucle *physis/bios*, este segundo volumen se cierra-abre con la certeza de que la biología del conocimiento es una dimensión indispensable, que adquiere valor epistemológico, del conocimiento del conocimiento, tema abordado en el tercer tomo de *El Método*. En uno de los párrafos finales de *La vida de la Vida*, Morin se interroga sobre si el lector ve el carácter multiforme, multidimensional, simultáneo, rotativo y sin embargo *uno* de su propósito, y resuelve que éste reside “en el movimiento espiral que atraviesa y explora estos territorios, a fin de hacer comunicar lo que no se comunica, a fin de separar lo que bloquea y obstruye los canales del pensamiento, *el cual, cuando es fragmentario, piensa entonces el fragmento como un todo convirtiéndose en anti-pensamiento*”⁵⁴.

2.3. El conocimiento del Conocimiento

De este modo, tenemos ahora una noción bastante compleja de la autonomía, del individuo; nos falta la noción de sujeto. Para llegar a esta noción de sujeto hay que pensar que toda organización biológica necesita una dimensión cognitiva. Los seres constituyen un patrimonio hereditario de naturaleza cognitivo/informacional y es

⁵² *Ibid.*, p. 105.

⁵³ *Ibid.*, p. 199.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 524.

este patrimonio de saber el que programa el funcionamiento de la célula. Igualmente, esté o no esté dotado de un sistema neuro-cerebral, el ser viviente extrae informaciones de su entorno y ejerce una actividad cognitiva inseparable de su práctica de ser viviente. Dicho de otro modo, la dimensión cognitiva es indispensable para la vida (...) la naturaleza de la noción de sujeto se basa en la naturaleza singular de su computación.⁵⁵

Edgar Morin

Si los dos primeros tomos abordan la complejidad de los conocimientos físicos y biológicos en sus interacciones con lo antropo-social, *El conocimiento del Conocimiento* introduce el sujeto del conocimiento como objeto de conocimiento y considera objetivamente el carácter subjetivo del conocimiento:

El sujeto aquí integrado no es el Ego metafísico, fundamento y juez supremo de todas las cosas. Es el sujeto viviente (*cf.* páginas 43-45), aleatorio, insuficiente, vacilante, modesto, que introduce su propia finitud. No es portador de la consciencia soberana que trasciende los tiempos y los espacios: *introduce, por el contrario, la historialidad de la consciencia* (*cf.* pág. 235).⁵⁶

El error y la ilusión de nuestra razón abren el abismo de lo desconocido del conocimiento, de la ignorancia que trae un listado inconmensurable de nuevos interrogantes. Una de las preguntas sobre el fundamento del conocimiento se refiere a nuestro campo de investigación, la música, y nos ha hecho reflexionar a partir de la interacción de lo conocido y lo desconocido, a partir de la posibilidad de considerar el conocimiento del conocimiento como una construcción musical, es decir, en movimiento: “¿No nos incitaría ello a abandonar la metáfora arquitectónica, en la que la palabra «fundamento» adquiere un sentido indispensable, por una metáfora musical de construcción en movimiento que transformara en su movimiento mismo los constituyentes que la forman?”⁵⁷.

Mi investigación ha sido animada, a lo largo de muchos años, por la creencia, transmitida por Morin (tomada de Tarski), de que ningún sistema cognitivo puede conocerse ni validarse por completo a partir de sus propios instrumentos de conocimiento. De esta observación surge la necesidad de traspasar las fronteras de la partitura, del sujeto cognoscente musical, de ir más allá del ámbito sonoro, para conocer y validar nuestro campo: el eco-sistema tonal. Así, en *La naturaleza de la Naturaleza* hemos encontrado la noción de *sistema*, la Cibernética y la Teoría de la información que aparece integrada por la biología de *La vida de la Vida*, de la que emerge el complejo organizador computacional. Después, a través de *El conocimiento del Conocimiento*, profundizamos mucho más en los problemas de la *computación* de la *información*. Nuestro sujeto

⁵⁵ MORIN, Edgar: *La mente bien ordenada*, Seix Barral, Barcelona, 2000, p. 172.

⁵⁶ MORIN, Edgar: *El Método. El conocimiento... Op. Cit.*, p. 31.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 25.

musical, desplegado en tres categorías, compositor, intérprete y oyente, establece interrelaciones con nuestro objeto, la obra tonal, y se observa a sí mismo.

La reorganización epistemológica propuesta en este tercer tomo descubre el conocimiento del conocimiento como meta-pan-epistemológico: todas las perspectivas se integran en su antagonismo, complementariedad y concurrencia. Para lograr un conocimiento del conocimiento, Morin interroga conocimientos científicos y no científicos, cualquier pretensión, cualquier verdad del conocimiento. La antropología del conocimiento necesita retrotraerse a la biología del conocimiento para desarrollar una reorganización en cadena que ponga la computación en el lugar de la información, y la organización y el *computo* en el lugar del «programa genético»: “El desarrollo extraordinario de las estrategias de conocimiento y de acción se efectúa en adelante en un nivel radicalmente nuevo, en el que han aparecido el lenguaje, el pensamiento, la consciencia”⁵⁸.

La uni-dualidad cerebro/mente habla de la cooperación de los sentidos y la realidad material del cerebro que almacena físicamente la significación simbólica, a partir de lo que se produce una serie de computaciones de computaciones, que se metamorfosean en pensamientos por medio del lenguaje, del concepto y de la lógica, de modo que todo se integra en un marco sociocultural: “El lenguaje y la idea transforman la computación en cogitación. La consciencia transforma el *computo* en *cogito*. La cogitación emerge de la computación, pero sin que la computación cese. Los dos fenómenos son inseparables”⁵⁹.

El conocimiento del Conocimiento fue pensado en un principio como el último volumen de *El Método*. Edgar Morin da un paso más a la hora de clarificar su trabajo como una ayuda a la estrategia, la cual comprenderá útilmente segmentos programados y, necesariamente, el descubrimiento y la innovación: “*El conocimiento del Conocimiento* es un título que nos conduce al *nucleus*⁶⁰ mismo de nuestra empresa reflexiva enfrentándonos a esta paradoja clave: *el operador del conocimiento debe convertirse al mismo tiempo en objeto del conocimiento*”⁶¹.

Unidad/diversidad y orden/desorden/organización, las condiciones de existencia del mundo, son también las condiciones del conocimiento. La esfera noológica se embucla con la esfera de la inteligencia en un mundo común: “Si existe una correspondencia entre los principios organizacionales de nuestro

⁵⁸ *Ibid.*, p. 76.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 87.

⁶⁰ El conocimiento perceptivo abordado por Morin resulta esencial a la hora de tomar en consideración la percepción musical y descubrir en ella los tres principios del pensamiento complejo: dialógico, recursivo-retroactivo y hologramático, en una pulsión cognitiva que “comporta la necesidad de comprender/explicar no sólo al entorno sino también al mundo y a uno mismo”: *Ibid.*, p. 143.

⁶¹ MORIN, Edgar: *El Método. El conocimiento... Op. Cit.*, p. 36.

conocimiento y los principios organizacionales del mundo fenoménico, esto nos indica que podemos elaborar traducciones cognitivas adecuadas que estén en correspondencia con los fenómenos”⁶². De todo ello, se desprende la necesidad-apertura de abordar la complejidad de la mente, el mundo de las ideas, la esfera noológica, de manera mucho más profunda.

2.4. *Las ideas, su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización.*

La nature de la Nature se había beneficiado de la crisis de todos los dogmas de la física clásica. Aunque su teoría se apoya en todos los datos puestos de relieve por la «revolución biológica», *La Vie de la Vie* tropieza con los nuevos dogmas del reduccionismo molecular. Más que beneficiarse del progreso de las ciencias cognoscitivas, *La Connaissance de la Connaissance* sufre la repugnancia de los cognoscitivistas y no recibe una sola crítica en la prensa. Me he convertido de nuevo en algo que no tiene nombre: ni filósofo, ni sociólogo, ni científico, ni escritor... No quepo en rúbrica alguna, en ningún compartimiento. Sufro el renovado odio de los parcelarios y los disciplinarios. Mis ideas se diseminan, es cierto, pero no veo sus germinaciones. Sólo mucho más tarde, y con asombro, me enteraré de ellas⁶³.

Edgar Morin

El libro *Las ideas* es un recommienzo. Como Morin señala en la primera línea del prólogo: “Bien mirado, parece que este cuarto volumen de *El Método* también podría ser el primero”⁶⁴. La auto-ética moriniana se apoya en todas aquellas determinaciones y acontecimientos de la experiencia que pueden hacer del ser humano lo que es. En este cuarto volumen, las creencias y las ideas, con fuerza y forma de *imprinting*, hacen, junto a la norma, que el pensamiento obediente tenga la convicción de que las verdades han sido engramadas en él y se han convertido en entidades posesivas: “Las ideas nos manipulan más de lo que las manipulamos. Al servicio de la idea, las palabras adquieren poder de vida y muerte. Quienes, al mismo tiempo, están poseídos por una idea y poseen un poder, tienen la oportunidad de liberar lo más monstruoso que hay en ellos, el goce de torturar entre otras cosas”⁶⁵.

Esta *idea de las ideas* recommienza los planteamientos básicos del verdadero inicio de *El Método: El hombre y la muerte* (1970) y *El paradigma perdido* (1973). Las tres partes de este cuarto volumen, cuyo punto de vista se restringe a las ideas, exponen su ecología, su vida (noosfera) y su organización (noología), mostrando que éstas son el conocimiento que depende del lenguaje. El lenguaje es concebido como un ser-máquina⁶⁶: “Es una máquina auto-socio-

⁶² *Ibid.*, p. 238.

⁶³ MORIN, Edgar: *Autobiografía de Edgar Morin*, www.pensamientocomplejo.com.ar, p. 52.

⁶⁴ MORIN, Edgar: *El Método. Las ideas... Op. Cit.*, p. 11.

⁶⁵ MORIN, Edgar: *Autobiografía... Op. Cit.*, p. 52.

⁶⁶ Véase, MORIN, Edgar: *El Método. La naturaleza... Op. Cit.*, pp. 155-181.

organizadora que se halla dentro de la máquina sociocultural que, a su vez, es auto-eco-organizadora”⁶⁷. Si en primera instancia el lenguaje es una máquina de doble articulación, en segunda, pone en marcha la maquinaria lógica/analógica, una dialógica cuyas instancias “a su vez son dependientes de las reglas fundamentales de la computación/cogitación propias de la máquina cerebral humana (véase *El Método* 3, 1, págs. 36-84). Lógica y lingüística son dos máquinas en una”⁶⁸. Morin considera al lenguaje dotado de vida propia, al observar la evidencia del nacimiento, desarrollo-deterioro y muerte de las palabras y los giros, las migraciones entre las lenguas y la evolución de las mismas que, a lo largo de un período de cien años, pueden ver modificadas su gramática y su sintaxis.

El descubrimiento del código del ADN supuso un lenguaje jerárquico y lógico en el seno de lo viviente, análogo al lenguaje humano del que su estructura deja de ser la única en el universo conocido:

Incluso se puede aplicar y adaptar a la auto(geno-feno)-organización lingüística el paradigma propiamente biológico de la auto-eco-organización que extrajimos con anterioridad (*El Método* 2, págs. 351-354), tras introducir en él, evidentemente, la instancia sociocultural, y podremos definir entonces la organización lingüística como *auto(-geno-feno)-socio-ego-re-organización*.⁶⁹

De este modo, este cuarto volumen es una profundización-extensión de tercero, *El conocimiento del Conocimiento*, al mismo tiempo que un re-encuentro con el punto de partida. La bio-antropo-sociología planteada en *Las Ideas* retroactúa sobre los inicios de *El Método*:

Al término de nuestro examen de las tres instancias, la instancia antropológica, la instancia sociocultural y la instancia noológica, en la que cada una es coproductora de conocimientos e ideas, vemos que están unidas en un nudo gordiano, que cada una depende de la otra, que cada una es necesaria para el conocimiento del conocimiento, el cual es necesario para el conocimiento complejo.⁷⁰

Mi investigación, en busca de una teoría de la complejidad musical, considera la idea de que la expresión “lenguaje musical (tonal)”⁷¹, lejos de ser una metáfora vacía de contenido, o territorio exclusivo de la semiótica, puede ser articulada como organización informacional/comunicacional/computacional. En las proposiciones sobre el “sentido” como *emergencia*, se expresa de manera sumamente convincente lo que nosotros pensamos del lenguaje musical del

⁶⁷ MORIN, Edgar: *El Método. Las ideas... Op. Cit.*, p. 167.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 167-168.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 171.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 248.

⁷¹ Mario Bunge considera la notación musical como *leguaje no conceptual*. Véase BUNGE, Mario: *Semántica I. Sentido y referencia*, Gedisa, Barcelona, 2008.

sistema tonal: “una organización hologramática⁷², en la que no sólo la parte está en el todo, sino también el todo está en la parte”⁷³.

El objetivo final de toda mi investigación tiene carácter pedagógico y didáctico, pues en la praxis donde las ideas cobran valor. El problema de las relaciones de sentido entre el sistema tonal y su enseñanza-aprendizaje reside, todavía en 2021 y lamentablemente, en perpetuar ciertas ideas-ideologías por parte de aquellos que se rigen por el conjunto paradigmático de la ciencia clásica occidental, “*la inadecuación entre la coherencia interna de un sistema de ideas aparentemente racional y la realidad a la que éste se aplica: la coherencia lógica impide la adecuación, y la adecuación impide la coherencia lógica*”⁷⁴.

Este volumen cierra una etapa a la vez que produce la apertura de una etapa siguiente, constituida por los dos tomos que completan el corpus oficial de *El Método* y el resto de trabajos de Morin hasta la fecha⁷⁵, tanto los publicados, como aquellos que permanecen sin salir a la luz.

2.5. ***La humanidad de la Humanidad. La identidad humana***

La magia no tiene esencia; verdad estéril si se trata simplemente de observar que la magia es ilusión. Es preciso investigar los procesos que dan cuerpo a esta ilusión.

Algunos de ellos han sido ya entrevistados; son el antropomorfismo y el cosmomorfismo, que inoculan recíprocamente la humanidad en el mundo exterior y el mundo exterior en el hombre interior⁷⁶.

Edgar Morin

Transcurridos diez años desde la publicación de *Les idées* y treinta desde que Morin inició la andadura de *El Método*, aparece *La Méthode 5. L’humanité de l’Humanité. L’Identité humaine*. Tras doce años de gestación, comienza su redacción impulsado por el convencimiento de que aún no se realiza “la necesaria convergencia de las ciencias y de las humanidades para restituir la condición humana”⁷⁷, con la concepción de que “el término «humano» es rico, contradictorio, ambivalente: de hecho, es demasiado complejo para las mentes formadas en el culto a las ideas claras y distintas [y con la concepción de que su empresa es] la integración reflexiva de los diversos saberes que conciernen al ser humano”⁷⁸.

⁷² Véase MORIN, Edgar: *El Método. El conocimiento... Op. Cit.*, pp. 101-104.

⁷³ MORIN, Edgar: *El Método. Las ideas... Op. Cit.*, pp. 173-174.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 187.

⁷⁵ En 2009.

⁷⁶ MORIN, Edgar: *El cine o el hombre imaginario*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 81.

⁷⁷ MORIN, Edgar: *El Método. La humanidad ... Op. Cit.*, p. 15.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 16.

Aquí, la reinscripción del sujeto se edifica a través del conocimiento complejo de lo humano. Reconoce que el sujeto está incluido en su objeto de estudio, concibiendo de modo inseparable la unidad y diversidad humanas y todas las dimensiones o aspectos de la realidad humana (físicos, biológicos, psicológicos, sociales, mitológicos, económicos, sociológicos e históricos): “[el conocimiento complejo] mantiene juntas verdades disjuntas que se excluyen entre sí (...), alía la dimensión científica (...) a las dimensiones epistemológica y reflexiva (...), le encuentra un sentido a las palabras perdidas y despreciadas por las ciencias, incluidas las cognitivas: alma, mente, pensamiento”⁷⁹.

Dividido en cuatro partes, ofrece los paisajes interrelacionados de la “trinidad humana”, individuo/sociedad/especie, la “identidad individual”, las “grandes identidades” y el “complejo humano”. Morin observa la humanidad como la emergencia de una pluralidad y una articulación de trinidades: la trinidad individuo-sociedad-especie, la trinidad cerebro-cultura-mente y la trinidad razón-afectividad-pulsión. Esta última es, “en sí misma, expresión y emergencia de la triunidad del cerebro humano que contiene en sí las herencias reptileana y mamífera”⁸⁰.

La identidad humana, polimorfa, se redescubre a través de paradojas, de dualidades, de desdoblamientos y multipersonalidades, roles, mimesis, interioridades y exterioridades, de la *Unitax Multiplex* de la noción de sujeto. El sujeto también comporta un estudio de la creatividad, de la que Morin nos ofrece la perspectiva compleja y polimorfa que se embucla con el individuo: la creatividad humana es técnica, estética, intelectual y social “pero, incluso en este caso, necesita individuos”⁸¹.

En el curso de mi investigación, la pregunta que surge una y otra vez, “¿qué es el genio?, se encuentra rodeada e invadida por todas las cuestiones de la creatividad. Para Morin, lo más misterioso de la consciencia humana son sus relaciones con la inconsciencia. En *El conocimiento del Conocimiento* nos informa de que el pensamiento creador nace de la dialógica consciencia/inconsciencia⁸²:

La creación surge, en las franjas de interferencia entre el consciente y el inconsciente, quizá de un encuentro turbulento entre la búsqueda consciente por una parte, la activación de las fuerzas imaginarias/oníricas por la otra, y, por último, el despertar de los recursos arcaicos de la mente.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 18.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 57.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 120

⁸² “Lo que los maestros (poseían) en común era una combinación de conocimiento excepcional, de habilidad técnica, originalidad, sensibilidad por el detalle, ambición, audacia y empuje. Estaban obsesionados; ardían por dentro. Pero también poseían una comprensión intuitiva de la naturaleza humana innata, lo suficientemente precisa para seleccionar imágenes convincentes a partir de los pensamientos, en su mayoría inferiores, que surgen de las mentes de todos nosotros”: WILSON, Edward O.: *Consilience. La unidad del conocimiento*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1999, p. 313.

Lo que se llama genio procede de más allá de la consciencia y escapa a la consciencia.⁸³

En *La humanidad de la Humanidad* retoma esto último cuando afirma que siendo inconsciente una gran parte de nuestra actividad intelectual “las más bellas emergencias de consciencia son inseparables de un trabajo inconsciente”⁸⁴.

El ser humano es *sapiens/demens* y la afectividad es el rasgo de unión entre una y otra parte de esa dialógica: “La vida humana necesita la verificación empírica, la corrección lógica, el ejercicio racional de la argumentación. Pero necesita ser alimentada de sensibilidad y de imaginario”⁸⁵. Sin contar con ningún dispositivo cerebral intrínseco que distinga entre alucinación y percepción, sueño o vigilia, lo imaginario de lo real, lo subjetivo de lo objetivo, la locura y la racionalidad dependen la una de la otra y se sumergen así en la inteligencia que no existe, ni se desarrolla, ni se manifiesta sin afectividad, pero también la afectividad “interviene en las cegueras de la inteligencia. Anima o confunde el pensamiento, estimula u oscurece la consciencia”⁸⁶.

2.6. *Ética*

El racionalismo presenta una visión del mundo en la que existe, por un lado, un acuerdo perfecto entre lo racional-coherente y la realidad del universo, y por otro, “una ética que afirma que las acciones humanas y las sociedades humanas pueden y deben ser racionales en su principio, su conducta, su finalidad”⁸⁷.

El pensamiento simplificante ha llegado a ser la barbarie de la ciencia. Es la barbarie específica de nuestra civilización. Es la barbarie que hoy se alía a todas las formas históricas y mitológicas de barbarie⁸⁸.

¿Por qué tantas locuras, tantos delirios? (...) porque la ruptura de las regulaciones en el mundo psíquico (es decir, prohibiciones sociales e inhibiciones internas) provoca, como en el mundo físico, *feed-back* positivos, es decir, amplificaciones y aceleraciones de desviaciones, que se manifiestan psíquicamente en estados casi dementes de furor, extravío, rabia.⁸⁹

Edgar Morin

Prosiguiendo la andadura del pensamiento complejo, desarrollada en los cinco volúmenes anteriores de *El Método*, y en un nuevo intento por mostrar cómo

⁸³ MORIN, Edgar: *El Método. El conocimiento... Op. Cit.*, p. 210.

⁸⁴ MORIN, Edgar: *El Método. La humanidad... Op. Cit.*, p. 124.

⁸⁵ *Ibid*, p. 137.

⁸⁶ *Ibid*, p. 136.

⁸⁷ MORIN, Edgar: *Ciencia... Op. Cit.*, p. 293.

⁸⁸ MORIN, Edgar: *El Método. La naturaleza ... Op. Cit.*, p. 436.

⁸⁹ MORIN, Edgar: *El Método. La humanidad... Op. Cit.*, p. 134.

resulta vital para nosotros, aparece el último de ellos: *Ética*, con el planteamiento, expuesto ya en *Mis demonios*⁹⁰, de que ésta “no puede escapar a los problemas de la complejidad”⁹¹.

Mirando al sujeto de frente, y a la sociedad que forma y lo forma, a la especie a la que pertenece, Morin comienza estableciendo una asimetría entre las éticas del fanático y la del comprensivo: éste comprende al fanático que quiere matarle y el fanático nunca comprenderá a aquél a quien mata”⁹². La inseparabilidad de los términos “ética y moral” constituye la concepción de una ética compleja, a partir del reconocimiento de la incertidumbre y las contradicciones en el seno de un pensamiento ecologizado, en el que intervienen la apuesta, la incertidumbre de la decisión y la necesidad de una estrategia. El pensamiento de la ética moriniana nos muestra que: “A pesar de la apuesta⁹³, a pesar de la estrategia, sigue habiendo una irreductible incertidumbre ligada a la ecología de la acción, a los límites de lo calculable, a los antagonismos imperativos, a las contradicciones éticas, a las ilusiones de la mente humana”⁹⁴.

Además de la incertidumbre, de las contradicciones y de las ilusiones de la mente humana, la ética depende del carácter trinitario autoética/socioética/antropoética, dialógica que convierte las partes en instancias complementarias, concurrentes y antagonistas. La trinidad individuo/sociedad/especie de *La humanidad de la Humanidad* contiene, éticamente, la guía del “bien pensar”. El sujeto-individuo precisa de una autoética que “es en primer lugar una ética de sí a sí, que desemboca naturalmente en una ética para el prójimo”⁹⁵. El prefijo *auto* cobra mayor fuerza en su retroacción sobre el sujeto ético que, mediante la autocrítica y el autoexamen regenerados permanentemente, puede producir una resistencia a la barbarie interior, resistencia interactuante con la sociedad y la especie, que elude la moralina y trata de no ser ciego a la realidad del amor: también “el amor contiene sus parásitos íntimos que lo ciegan, su frenesí autodestructivo, sus desencadenamientos rabiosos”⁹⁶.

El pensamiento complejo conduce a una ética de la solidaridad y de la no coerción, y nutre por sí mismo a la ética, necesitada de una regulación en el ámbito de lo social y de lo político. La comprensión de la incompreensión es lo más difícil, pero “lleva en sí una potencialidad de fraternización que nos invita a reconocernos como hijos de la *Tierra-Patria*”⁹⁷.

⁹⁰ MORIN, Edgar: *Mis demonios... Op. Cit.*

⁹¹ MORIN, Edgar: *El Método. Ética... Op. Cit.*, p. 17.

⁹² MORIN, Edgar: *Autobiografía... Op. Cit.*, p. 52.

⁹³ La apuesta que significa la complejidad.

⁹⁴ MORIN, Edgar: *El Método. Ética... Op. Cit.*, p. 63.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 101.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 119. Véase también MORIN, Edgar: *Amor, poesía y sabiduría*, Seix Barral, Barcelona, 2001.

⁹⁷ MORIN, Edgar: *El Método. Ética*, Cátedra, Madrid, 2005, p. 137. Véase también MORIN, Edgar: *Tierra-Patria*, Kairós, Barcelona, 1993.

La reforma del pensamiento ético conforma una exposición final, inacabada y abierta de *El Método*, que presenta a un sujeto integrado en el universo conocido/desconocido; un sujeto al que, por encima de todas las cosas, le queda el valor de la resistencia:

Debemos resistirnos a lo que separa, a lo que desintegra, a lo que aleja, sabiendo que la separación, la desintegración, el alejamiento ganarán la partida (...). Resistir, resistir primero a nosotros mismos, nuestra indiferencia y nuestra falta de atención, nuestro cansancio y nuestro desaliento, nuestros malos impulsos y mezquinas obsesiones. Resistir por/para/con amistad, caridad, piedad, compasión, ternura, bondad. La resistencia a la crueldad del mundo debe intentar mantener la unión en la separación, atar lo que es libre dejándolo libre, provocar el arrepentimiento concediendo el perdón (...). Proseguir el esfuerzo cósmico desesperado, que en el humano toma forma de una resistencia a la crueldad del mundo, es lo que yo denominaría esperanza.⁹⁸

Bibliografía

BUNGE, Mario: *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*, Gedisa, Barcelona, 2003.

_____*Semántica I. Sentido y referencia*, Gedisa, Barcelona, 2008.

MORIN, Edgar:

EL MÉTODO

- *La naturaleza de la Naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1977.

- *La vida de la Vida*, Cátedra, Madrid, 1983.

- *El conocimiento del Conocimiento*, Cátedra, Madrid, 1988.

- *Las ideas*, Cátedra, Madrid, 1992.

- *La humanidad de la Humanidad. La identidad humana*, Cátedra, Madrid, 2003.

- *Ética*, Cátedra, Madrid, 2005.

- *Ciencia con consciencia*, Anthropos, Barcelona, 1984.

- *Diario de California*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1973.

- *El paradigma perdido*, Kairós, Barcelona, 1974.

- *El hombre y la muerte*, Kairós, Barcelona, 1974.

- *Tierra-Patria*, Kairós, Barcelona, 1993.

- *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1994.

- *Mis demonios*, Kairós, Barcelona, 1995.

- *La mente bien ordenada*, Seix Barral, Barcelona, 2000.

- *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Paidós, Barcelona, 2001.

- *El cine o el hombre imaginario*, Paidós, Barcelona, 2001.

- *Amor, poesía y sabiduría*, Seix Barral, Barcelona, 2001.

SCHAEFFER, Pierre: *Tratado de los objetos musicales*, Alianza, Madrid, 1988.

WILSON, Edward O.: *Consilience. La unidad del conocimiento*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1999.

Webgrafía

http://www.orus-int.org/revue/article.php?id_article=2

Autobiografía de Edgar Morin, www.pensamientocomplejo.com.ar

⁹⁸ MORIN, Edgar: *Mis demonios... Op. Cit.*, pp. 289-290-291.